

En los temporales de lluvias (casi todos los años) no bastaba el cauce normal y se extendía " saliéndose de madre " con una anchura de uno o dos kilómetros y hasta 5 metros más de altura. - Era el tiempo en que se " ahogaban " los molinos y las lagunas se desbordaban también inundando terrenos aledaños como La Albuera, que inundaba hasta La Veguilla. - Las Tablas, extendían sus interminables e intrincados pasos, alternando con tablazos e islas, llegando desde Casa-Blanca a La Duquesa a lo ancho y desde Los Ojos a Mal Vecinos lo largo. Era el Paraíso de numerosas aves y peces. Y por consiguiente de innumerables pescadores, carriceros, " inaeros ", pastores, guardas, molineros, cazadores furtivos o profesionales, pescadores aficionados, cangrejeros, sanguijueleros...

Ante este magnífico panorama natural, yo me estaba preparando (para cuando tuviera tiempo, que entonces no tenía) comprando una caña de pescar cuando nuestra Plaza era Mercado, que ahora conservo no sé para qué.

Parece irreal ¿ Verdad ? Pues era en verdad un verdadero Paraíso Natural. Ninguno en España se le podía comparar por su extensión y variedad. Y al estar en el centro de una región muy seca, era el refugio único de las especies de animales migratorios. - Pero eso era ya cuando Daimiel iba perdiendo esa importancia como para concederle el título de CIUDAD, de las 3 de más importancia de La Mancha, cuando ya no afluían los grandes rebaños trashumantes por El Carrerón hasta los Ojos; cuando ya no llegaban, por el carril de los Moledores, recuas, y reatas hasta nuestros molinos harineros; cuando los hombres no eran tan " listos " como para invertir el ICONA y el IRIDA y así poder asesinar legalmente al Guadiana, con subvenciones estatales; cuando el agua de Las Lagunas de Ruidera, no había sido cortado por El Pantano de Peñarroya, ni el Cigüela embuchado por lagunas particulares, ni el Azuer estaba cortado para el uso exclusivo de una finca particular; cuando se tenía la exclusiva del cultivo del " panizo de Daimiel "; cuando sólo burros o mulos movían las norias y no se dilapidaba el agua poniendo aspersores hasta que se acaba el " gasoy "; cuando no había radiaciones nucleares, ni emanaciones industriales, ni incendios y descuajes de bosques y llovía, llovía y llovía...; cuando había en Daimiel un consultorio médico, único en España, para el tratamiento del paludismo, al que decíamos " El Médico de los Mosquitos "; cuando se celebraban las tres o cuatro tiradas de patos más importantes de España y hasta aquí se llegaron: Prim, Alfonso XIII, Francia, Petain...

No sé si me estoy perdiendo en mis razonamientos. Mejor dejarlo así. - Creo que ya te he despertado bastantes recuerdos o sugerencias y ahora te toca a tí completar lo que falta. - Pero de verdad que parece que estoy hablando de otras tierras.

GALO MARTIN-GIL UTRILLA